

Serà bien gran señor defocuparme,
Por ver aquel diabolico destino,
Que lleuò quando quiso defafirfe,
Deste difunto pobre, y diuidirfe.

CANTO TREINTA Y TRES.

*DEL MISERABLE FINQVE TUVO BEMPOL, Y DE OTROS
que con èl sus dias acabaron, y del sentimiento que
hizo el Sargento mayor, buscando los gueffos
de su hermano.*

DIOS nos libre del aspero castigo,
Con que fu gran grandeza nos lastima,
Lebantando su mano poderosa,
Para que como reprobos sintamos,
Mal del gran bien, y bien del mal que es grande,
Porque apenas abremos allegado,
A fuerte tan perdida y desdichada,
Quando de todo punto zabullidos,
En el abismo y centro nos hallemos,
De todo lo que es vltima miseria,
Dolor, tristeza, y vltimo quebranto,
Dexemos las historias que están llenas,
De mil suceffos tristes ya passados,
Y digalo este ydolatra perdido,
Suelto, defamparado, y ya dexado,
De tan santa, diuina, y alta mano,
Qual es el paradero en que le vemos,
O gran bondad inmensa, no permitas,

Por

Por tus llagas rasgadas tal castigo,
Por los que tu ley santa professamos,
Que si los que andan fuera del rebaño,
Merecen mi señor los desampares,
Otros castigos tiene tu justicia,
Que pueden molestarnos y afligirnos,
Y no el que aqueste misero padece,
Cuiá desdicha si quereis notarla,
Bolued Rey poderoso alli los ojos,
Mirad al pobre Bempol desdichado,
Que està sobre aquel risco temeroso,
Desde cuiá alta cumbre lebantada,
Asi comiença el triste à despedirfe,
Oy me da ya reposo mi desdicha,
Si es que desdicha puede dar sofsiego,
Al que à sus pies se rinde zozobrado,
Y mi temprana muerte me apareja,
Seguro y dulce puerto con alibio,
Si es que el morir tambien puede alibiarme,
De tan enorme carga como lleuo,
Y solo con perpetua sepultura,
Saliendo como espero desta afrenta,
Pueden faltarme obsequias funerales,
Si como estoy determinado fiembro,
Las miseras cenizas ya perdidas,
Deste triste mortal corporeo velo,
Vertiendolas sin lastima, pues puedo,
Destá tan alta cumbre despeñarme,
Y cerrando el postre dia de mi vida,
No faltara quien à mi dulce patria,
Con esta fin ventura nueva rompa,
El ayre en vano, porque presto lleguè,
A las orejas tristes miserables,
De aquella que por corta y mala fuerte,
Le cupo aqueste pobre por esposo,
Y cada qual sintiendo con tristeza,
O sobra de alegria y de contento,

De

De mi vltimo fin triste, miserable,
Dira lo que quisiere y le agradare,
Y luego que esto se aya ventilado,
Despues que el Sol por doze Lunas corra,
Ya no aura quien de mi jamas se acuerde,
Que esto es muy cierto, quando el tiempo corre,
Que se enjugan las lagrimas caudales,
Y canfan los suspiros mas ansiosos,
Y acaban los dolores que se sufren,
Por aquellos que fueron mas amigos,
Mas padres, mas hermanos, mas parientes,
Mas queridos, mas hijos, y mas deudos,
Mas amparo, consuelo, y mas firmeza,
De buenos y carissimos maridos,
O Acoma à què Dios has ofendido,
O por què causa afsi los altos dioses,
Quieren contra nosotros enojarse,
Sufrese que tal yra, y tal corage,
Muefren dioses, y mas contra vna fuerça,
Que es inmortal, qual ellos inmortales,
Y en las cosas de guerra y prehemencia,
Tan infigne, tan fuerte y poderosa,
Que si sus fuerças no nos contrastaran,
Fuera cosa muy facil el hazerse,
De todo el mundo vniuersal sefiora,
Mas como dizen que en los graues males,
Ay consuelo si muchos le padecen,
Si aquefsta es regla cierta, que consuelan,
Como no viuo agora consolado,
Y estando afsi hablando y replicando,
Para èl endereçaron desbalidas,
Cosa de diez donzellas con sus madres,
Y atonitas corriendo en competencia,
Para el triste se fueron acercando,
Como fuelen las simples maripofas,
Quando à la lumbre vemos que se acercan,
Y alegres se abalançan y se apegan,

Y

Y alli fenecen todas abrafadas,
Afsi defalentadas se apegaron,
Las miseras al misero afligido,
A quien con alma y coraçon clamauan,
Con gran suma de lagrimas amargas,
Solloços y ternissimos suspiros,
Que quisielle de tanto afan librarlas,
Lleuandolas perdidas à la parte,
Que fuefse de su gufsto, y que jurauan,
De no defampararle por trabajos,
Angustias, y miserias que viniessen,
Y por mas que fortuna descargase,
Con poderofos golpes esforçados,
Su rigurofo braço y las truxesse,
Debajo de su rueda rebolcadas,
Y si no que les diefse compaafia,
Con quien todas pudiessen escaparfe,
Y para mas mouerle à sus clamores,
Delante le pusieron vna hija,
Que de su patria trujo quando vino,
Por gufsto de Gicombo à aquella fuerça,
La qual acafo quiso entremeterfe,
Con el brauo temor y sobrefalto,
Con las demas donzellas que clamauan,
Y poniendo la vifsta en todas ellas,
Clauola y la detuuo en fola aquella,
Que era la misma lumbre de sus ojos,
Y de tan tierna edad, que no tenia,
Diez miserables años bien cumplidos,
Y qual si fuera firme y alta roca,
En el ancho mar puesta y assentada,
Que con su ynorme peso y graue afsiento,
Al tempefтуofo mar y à todos vientos,
Con gran fuerça refifte y se antepone,
Afsi contrauieniendo à su plegaria,
Furiouo desta fuerte les responde,
Mezquinas de vosotras miserables,

Si

Si es fuerça que salgais de aquesta vida,
Qual compaña podeis tomar que os fea,
Mas que esta que teneis auentajada,
Y donde quereis que no os espere,
Mayor quebranto que este que os affige,
Con cuiu fusto aborto y elebado,
Quedò pasmado y fuera de sentido,
Hiriendo con la vista aguda y braua,
Los lebantados Cielos corajoso,
Con vna y otra punta que embiaua,
Y afsiendo à la muchacha por el braço,
Con la pobre se despeñò diziendo,
Si quereis libre libertad seguidme,
Y qual si fueran simples ouejuelas,
Que viendo se abalança y se despeña,
El que es manso cencerro, y que las guia,
Que todas tras del vemos arrojarfe
Sin genero de miedo ni rezelo,
Afsi todas se fueron despeñando,
Dando fin à sus dias miserables,
Y llorando su grande desbentura,
Para el segundo aluergue caminaron,
Que ocupan segun dize el gran lombardo,
Allà en los calabozos del infierno,
Los que sin merecer alguna culpa,
De su voluntad fueron omicidas,
De sus infames almas desdichadas,
Y como el mismo Heroe se lamenta,
Quanto mejor les fuera ya en la vida,
De que los pobres tristes se priuaron,
Sufrir sin libertad duros trabajos,
Mas como èl mismo dize y nos enseña,
Por orden de los hados se les veda,
Y es viua Fè catholica inuiolable,
Que en miserable llanto permanezcan,
Passado lo que auemos referido,
Luego la veloz fama fue corriendo,

Lle-

Lleuando aquella amarga y triste nueua,
A la affigida madre de Gicombo,
Cuiu vital calor sus flamos gueffos,
Por todas partes fue desamparando,
Y affigida del gran dolor causado,
De las atrozes muertes desdichadas,
De su muy dulce hijo y cara nuera,
Y del pobre marido que tenia,
Sin sentido salio la miserable,
Dando terriblissimos aullidos,
Mesando fuertemente sus cabellos,
Rompiendo por las armas Castellanas,
Sin ningun pabor, miedo, ni rezelo,
Y rasgando los ayres con querrellas,
Sentida de dolor afsi dezia,
Desdichada de mi, triste affigida,
Miserable sin hijo, y sin marido,
Ya guerfana, y tambien desamparada,
De aquestas dulces prendas que tenia,
Dezid Castillas pues que estais tan cerca,
Que si hablar fiquiera con su madre,
No dio lugar al hijo malogrado,
Donde està la belleza de Luzcoija,
Que à mi triste vejez entretenia,
Este es el galardon que yo esperaua,
Quando mas esperè mi buena fuerte,
Pensando dulces hijos de gozaros,
O Castillas si por ventura os mueue,
Aquesta miserable desdichada,
Pido que me quiteis aqui la vida,
Mas en lo que yo puedo y tengo mano,
De que me sirue seros importuna,
Y qual gran marinero, o diestro buzo,
Que de la lebantada y alta entena,
Bueltas las duras plantas hazia arriba,
Al profundo del ancho mar se inclina,
Afsi la triste baruara furiosa,

Def-

De la nueva Mexico,

Desde aquel lebantado y alto muro,
Inclinò con gran rabia, y con despecho,
La muy blanca cabeça delgreñada,
Dexandose yr à pique, y sin remedio,
A los brauos profundos infernales,
Vnico aluergue, centro y paradero,
De todos los que aqui se despeñaron,
En esto salio el noble viejo Chumpo,
Como quien la paz siempre pretendia,
A ponerse en las manos del Sargento,
Gibado de vejez, las piernas corbas,
Secos los braços, y la piel pegada,
A sola la ossamenta que tenia,
Ayudado de vn pobre caiadillo,
Sobre que el flaco cuerpo sustentaua,
Y puesto en su presençia temeroso,
Temblando con la fuerça de los años,
Aksi esforçò la debil voz cansada,
Hijo gracioso, el Cielo me es testigo,
Y esta sangre que ves aqui vertida,
Que nunca por mi fuera derramada,
Si Zutacapan solo se arrimara,
A mi voto, qual yo señor me arrimo,
A aquesta vara tierna quebradiza,
Que treinta vezes han los campos dado,
De nueuo nueuas flores, y continuo,
A siempre mi flaqueza sustentado,
Y luego que esto dixo enterneçido,
Y en lastimosas lagrimas deshecho,
Profiguio con su platica, diziendo:
Para solo venir à lastimarme,
Con desdicha tan grande como veo,
Por estas tristes almas miserables,
Afligenme sus cuerpos destrozados,
Y de sus mismos perros ya comidos,
Duelenme sus abuelos y sus padres,
Y mas sus visabuelos que nacieron,

Quan-

Canto Treynnta y tres

173

Quando triste naci, para quedarme,
A solo ser testigo de la sangre,
Muertes y gran destrozo que han sufrido,
Todos estos que estan aqui tendidos,
Reliquias de los tristes que han pasado,
Que aunque es posible sepan el estrago,
Allà donde sus almas se recojan,
No es tan grande el dolor y sentimiento,
Quanto recibe el pobre miserable,
Que por sus propios ojos ve las llagas,
Que aqui vemos auiertas y rasgadas,
Por querer vn traidor solo llevarlos,
A sus vanos intentos, porque quiso,
Ser el solo señor de aquesta fuerça,
Y por querer por fuerça leuantarse,
Aksi te està por fuerça ya rendido,
Y yo tambien lo estoi señor, y aduerte,
Que aksi como el rendido y afrentado,
En publico palenque, y ofendido,
Cuija cabeça estuuò ya sujeta,
Y à merced de la espada rigurosa,
Que alli pudo acabarle y deshazerle,
Y vida quiso darle es cosa cierta,
Y en liçes de importancia bien prouada,
Que muerto alli quedò, pues muerta dexa,
La honrra, el ser, valor, y todo quanto,
Lebanta al buen soldado, y le abilita,
Y en cosas de la guerra le acridita,
Y tendiendo qual fuelen los mendigos,
Los flacos braços secos, algo auiertos,
Arrodillarfe quiso à su presençia,
Y conuertido de aspero en clemente,
Su animo benigno alli apercibe,
Y con palabras dulces regaladas,
Salidas sin sospecha ni reboço,
De vn blando coraçon, y entrañas tiernas,
Echandole los braços el Sargento,

L 4

En

En peso le tomò, y con gran respecto,
Abraçado le tuuo por buen rato,
Y despues que con mucho amor le dixo,
Razones y palabras de consuelo,
Con que el misero viejo lastimado,
Reprimio la vertiente de sus ojos,
Pidiole el noble joben que le diese,
Aquel illustre cuerpo que mataron,
Del caro hermano, y caros compañeros,
Y auiedo con grandísimo cuidado,
Puesto en esto grande diligencia,
Venimos à saber como en la parte,
Que vino à rendir cada qual su vida,
En el mismo lugar à pura fuerça,
De palos y pedradas que cargaron,
En blanda y tierna masa combirtieron,
Su miserable carne con los guesfos
Y en confusio monton los recogieron,
Y en vna gran hoguera lebantada,
Con pujança de leños que arrimaron,
Los rayos del Sol fueron emboluiendo,
En vna obscura sombra temerosa,
Y en este funeral y triste incendio,
Alegres de aquel hecho que acabaron,
Dando altísimos gritos y alaridos,
Asi sin distincion, honor, ni cuenta,
Los pobres Castellanos arrojaron,
Enmedio de las llamas portentosas,
Y por honrra del Dios de las batallas,
Con ellos presentaron y ofrecieron,
Muy ricas mantas, plumas, y pellicos,
Con gran chacota, rifa, y algazara,
De la pleueia gente que ofrecia,
Tambien al inuencible Dios furioso,
Grande suma de flechas y macanas,
Arcos, bastones, maças, y carcages,
Contentos de que el fuego consumiesse,

Los

Los miserables cuerpos baptizados,
Sabido ya el fin triste miserable,
De nuestros infelices compañeros,
Pedimosles que al puesto nos lleuasen,
Donde al Maese de campo dieron muerte,
Sobre el qual fin tardança nos pusieron,
Y en el tan gran manchon de sangre vimos,
Que dos tendidas braças ocupaua,
Vista por el Sargento desdichado,
La sangre del hermano ya difunto,
Aunque ya fria elada y denegrada,
Sin ningun fuego començò à heruirle,
En lo mas hondo de su tierno pecho,
Y luego al mismo punto se le puso,
Vn grosísimo fiudo atrauesado,
A la pobre garganta bien asido,
Y los enjutos ojos combertidos,
En dos mares sin fondo derramauan,
Mil arroyos de lagrimas caudales,
Con que à doloroso y tierno llanto,
A todos nos mouia y lebantaua,
Y no bastando nadie à detenerle,
Por enmedio de todos fue rompiendo,
Y tendiendose encima de la mancha,
Gimiendo amargamente rebentaua,
Sobre la triste sangre ya vertida,
Y despues que por vna larga pieça,
Baño aquel fuerte passo de amargura,
Y luego que el dolor azerbo y duro,
Con gran dificultad abrio la puerta,
A la pobre garganta fatigada,
Asi empezò afligido à lastimarse,
No era aqueste el fin que yo esperaua,
Quando à tantos trabajos y miserias,
Quifimos ofrecernos y entregarnos,
Porque en aquellos tiempos bien pensaua,
Qual soldado nobel, pobre visioño,

Que

De la nueva Mexico,

Que los dos adquirieramos gran fama,
Prometiendonos fuertes muy honrroras,
Colmadas de victoria, y triunfo cierto,
Mas ay de mi, que por demas han fido,
Mis vanas esperanças fabricadas,
Pues bullirse la mas pequeña hoja,
Del mas remontado arbol desta vida,
Es quererlo quien todo lo gouierna,
Y pensar otra cosa es desatino,
Cuia verdad bien claro me has mostrado,
Señor y hermano mio anhelando,
A muy gloriosos fines onorosos,
Rotos y destroncados por el fuelo,
Con medios y principios desdichados,
Y por mejor dezir, fueron dichosos,
Pues que con muertè felix y agradable,
Seguro puerto diste à tus cuidados,
Siendo primer primicia que se ofrece,
En esta nueva Iglesia Mexicana,
Y no yo, cuiu pobre triste vida,
Al duro hado, fiero y peligroso,
La traigo por momentos sometida,
Quien à tu lado fuerte se hallara,
Quando la corta vida feneciste,
Aunque el gran furor baruario acabara,
Aquesta miserable que me queda,
Y escufara siquiera lastimarme,
Con ver este lugar todo teñido,
En la inocente sangre que dejaste,
Para mayor quebranto, y mas tormento,
Destos cansados ojos que llegaron,
A ver tan gran desdicha y tal estrago,
O Acoma no quiera Dios te impute,
Aquella falsa fee, y hospicio alebe,
Que à mi amado y caro hermano diste,
Con tan terrible engaño y trato doble,
Porque esta miserable y dura fuerte,

Yo

Canto Treynta y tres

175

Yo solo la causè con graues culpas,
Que contra el alto Dios he cometido,
Mas que digo yo triste miserable,
Si es que auias de gustar amarga muerte,
Que mas corona y palma lebantada,
Que auer venido hermano à merecerla,
Donde no se les sigue mas ventaja,
A los que con alegre y brauo triunfo,
Cantan la gran victoria que alcançaron,
Que à los vencidos si sus cuerpos quedan,
Enmedio de las armas destrozados,
Y asì es fuerça digan todos fuiste,
Muy bienauenturado en tal jornada,
Donde no puede ser que la grandeza,
De todo el vniuerso que gozamos,
Pueda darte sepulcro mas pomposo,
Ni mas gallardo y alto enterramiento,
Que el que en aqueste muro memorable,
Quiso la fuerça de Acoma ofrecerte,
A quien yo estimo, tengo y reuerencio,
Por preciosissima Ara y Monumento,
Donde por tu ley santa poderosa,
Por Dios y por tu Rey alto inuencible,
A su gran Magestad sacrificaste,
El resto de la sangre que tuuiste,
Y boluiendose alli para nosotros,
Algo esforçado profiguio diziendo,
Aqui fue Troia nobles caualleros,
Aqui por su alto esfuerço y zelo ardiente,
Y por su gran valor, insigne y raro,
Quedarà para siempre eternizado,
Y por el configuiente conocido,
Para que el claro nombre que han mostrado,
Todos sus mas mayores y passados,
Y con esto arbold vna Cruz en alto,
Y contritos llorando de rodillas,
Todos juntos alli nos derribamos,

Y